

LUIS WEINSTEIN

*Añoranzas
y
Confianzas*



Ediciones
Tralcamahuida

Añoranzas y Confianzas

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco,
Chile, durante el otoño de 2013, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

Luis Weinstein

AÑORANZAS
Y CONFIANZAS

*Al recuerdo de Carla Vidal,
confiando en que sus enseñanzas irán
siendo cada vez más conocidas,
respetadas y vividas.*

SALUDO INICIAL

¿Podremos llegar a ser ciudadanas y ciudadanos del mundo?

¿Tendremos una relación armónica con la naturaleza?

¿Llegaremos a tener una humanidad bien puesta, abierta a la amistad, al desarrollo de la conciencia y de la convivencia?

Estas notas creen compartir la añoranza de muchos que nutre la confianza en que esa perspectiva tiene sentido y conduce al compromiso y a la práctica de trabajar, de muy diversas maneras, en esa dirección.

Luis Weinstein

1) AÑORANZA Y CONFIANZA.

Tú añoras la paz, la verdad, la bondad, la mirada a los ojos, el que nos escuchemos hasta el alba de lo otro, el que seamos hermanos, hermanos de existencia, hermanos navegantes en vida y en planeta y en temporalidad.

Recibe tu añoranza como regalo de alma, de confianza, como alma de todo regalo. Añoras la flor de todo... el amor. Por ahí emerge el secreto: la añoranza es uno de los rostros del amor.

2) EL CANTO DE LAS PREGUNTAS.

Cantan las preguntas de antaño. Cantan, mientras nacen. Cantan, al encarnarse, amanecer tras amanecer. Cantan y no las escuchamos, deslizándonos vida arriba.

Cantan, junto a las respuestas extraviadas de mañana. Cantan en los viejos de ojos zahorí. Cantan en sus miradas al primer encuentro. Cantan las respuestas atónitas ante el ser.

Canta, mudo, el ser desde el secreto. Canta y las estrellas son testigos. Canta y todo niño lo delata.

Cantan preguntas y respuestas en distinto ritmo. Cantan algunas flores de pura humanidad. Cantan esas candidatas a ser.

3) FUE VERLA Y ESCUCHARLA.

Estaba en su rostro. Vivía desde siempre en su palabra. Su mirada era rostro. Era palabra. Era verdad.

Así fue ese instante. Así quedó para siempre. Ahora, la marea de la vida puede llevarla a cualquier playa.

Alguien podría no escuchar como crepita esa llama, como guarda el sabor con que se inició el universo.

Sin embargo, el tiempo es testigo y lo conversa con la eternidad: ella es... lo que se quiso decir cuando nació la palabra confianza.

4) ÁRBOLES PARA LA TORRE DE BABEL.

Arrojados al mundo, encontramos los árboles rojos, los de la vida. Dividimos, germinamos con el diálogo.

Alarmados, perdemos, precipitados, los horizontes de armonía.

Débiles, huimos de la naturaleza, del otro, de lo otro, de las preguntas, de nuestro secreto.

Los árboles rojos nos están esperando.

5) *EL BOSQUE DE ÁRBOLES DE LA VIDA.*

Un ser se reconoció en el bosque y entró en él, en el primer bosque. Los árboles, meditando en penumbra, reconocieron su voz. Venida de atrás. De siempre. Del árbol del sentir. Del árbol de la Vida.

De aquel bosque acogedor de las primeras preguntas, asomándose cuando florece un tú.

6) *DESDE EL TIEMPO.*

Instinto. Corriente del mundo. Cinta cósmica. Hábito trascendente. Derrotado Cronos. Opresor del amigo Kairos.

Somos tus allegados. Tal vez tus hijos. Estás ahí y aquí. Cerca, incesante. Niebla absoluta. Transparente.

Monótono. Implacable, aunque durmamos, soñemos, imploremos, nos amemos, florezcamos.

Eres opaco, como un eterno juego a la escondida. Estás hecho de vísceras ocultas hasta tu mismo final. Si es que lo vas a tener.

Compañero distante, nos conoceremos.

7) *CONFIANZA.*

Llegó el color negro, vino la lluvia del miedo de caverna sin aire, sin voz amiga, sin salida, de la decepción áspera, hiriente en el plexo sagrado, con agobio helando el sentido.

Del desencuentro cuando todo atisbaba primavera.

Entonces, se escuchó la voz de la rosa, con gusto a ti.

El milagro es lo existente. Con negro, con vacío, con heridas, anonadante. Con la sonrisa del alba. Con la sintonía en los inicios, cuando el misterio se disfrazó de cosmos, de vida, de humano.

8) *LA LLEGADA DE LA DIFERENCIA.*

Sin lenguaje de párpados, cruzó la frontera de la rosa. No contestó el saludo del amarillo, tan expresivo como siempre.

Quisieron sorprenderlo. Fue inútil cambiar los lados de la luna.

Avergonzado de raíz, su alma cambió domicilio.

9) *QUIÉN SOY, MI DIOS, LA MUERTE.*

Quién pregunta quién es quién. Quién hermana, quién asombra. Quién se sabe finito. Quién tiene la tentación de existir.

Y busca y es tú y se encuentra y fracasa y anhela ese abrazo del tiempo y el ser. Ese amor en miradas y estrellas. Ese caminar erguido desde la primera llama (la grande). Esa verdad que es también misterio.

Ese secreto murmullo de las flores más calladas. Esa fuente donde el sentido mana como el agua. Ese fulgor con que este universo habla sin vacilar con los otros universos, sin necesidad de presentación, dándonos señales en la noche empinada.

Ese anhelo que, para llamarlo de alguna manera, por ahora le decimos misterio y, en las primeras sonrisas, delata ser. Ser la confianza.

Y nos lleva hacia la ola donde termina lo finito. Donde no vemos arena, ni rocas. Donde desaparece el mar y el pensar; los peces reconocen ser de sueños y nosotros pasamos al otro lado de la vida y ya no sabemos si esta vida de ahora fue antes o del lado donde nos lleva la ola...

10) *DESVANECER DE SOL.*

Quiso ponerse a pleno sol. Lanzó un grito lleno de tiempo inmemorial al plexo solar de las sombras. Prohibió todo desvanecimiento.

Cuando quiso ser sol, la sombra, sin rencores, llegó a tiempo y no se desvaneció.

11) *EL AZUL VITALIZA LOS DÍAS.*

No es fácil decirlo: Hay muchos enemigos del color azul... Por eso le florece una neblina porfiada y amable.

Cuando Azul se acerca al día, le sonríe, le palmorea la espalda, reanudando el pacto establecido con sus padres, la eternidad y el tiempo...

El desánimo contrae los labios, la discordia palidece, la banalidad se encoge hasta el sollozo.

El azul guardó para siempre néctar y ambrosía.

Lo saben los enemigos. E inútilmente intentan imitarlo.

12) EL CUENTO VIOLETA.

En aquel tiempo se casaban los colores. Existían tantos sexos como colores; también, por cierto, tantos matrimonios como combinaciones de colores.

Eran casamientos perdurables, sustentables, abiertos a hibernaciones y primaveras.

Una madrugada, un par de hermafroditas, azul y rojo, vieron nacer al Violeta. Violeta es eterno, como buen color. Se duerme. Muere a voluntad. Se esconde. Nace sin cesar.

Es extraño: Pregunta por qué hay. Por qué tú eres tú. Por qué hay por qué.

Azul lo llama al amor sereno, trascendente. Rojo lo invita a compartir el fuego del sentido.

Violeta nadando en el yo y el infinito, pregunta con sentido trascendente...

13) EL DUELO DEL CENTAURO.

Quedó un momento mirando el árbol. Su mirada era todo su ser. Lo delataba. Poco a poco, irguió su cola. Cantó. Relinchó.

La mirada lo recorría. Acompañaba una pregunta: ¿Ella es centauro de ninfa y árbol?

Corrió su pensar. Voló su intuición. Su sentir chisporroteaba.

Galopó con todo su ser tangible. La pregunta en el corazón.

Preguntas, no lloras ni rabias, le decían, perplejas, arenas, caracoles maliciosos y ninfas absolutamente desafiantes.

Se preguntaba. No contestaba. Su ser humano y su ser equino zumbaban a la par. Cantaba, relinchaba.

Encontró a la mariposa amiga del árbol. Interrumpiendo el mundo. Anunciando otro. Le propuso matrimonio.

14) EL SÉPTIMO ASOMBRO.

El Cuidado reconoció esa mirada. Era el asombro.

Era el nacer por segunda vez. Era Humus, Homus, pasando a ser Humano.

Era el Asombro. Era el primer Asombro. Era la **PREGUNTA**. Era el asombro de color endrino, azul y negro. El asombro por, simplemente, el ser, porque hay... Hay Humus, hay Cuidado. No estamos en la nada. El primer Asombro, por el ser.

La Vida acompañó al Cuidado a recibir al segundo Asombro. El ser humano se reflejó a sí mismo. Percibió su yo. Se extrañó de ser. Su ser sí mismo. Era el segundo. El asombro por

la identidad, por el misterio del yo. El asombro del azul y el rojo. El asombro violeta.

Atenea estaba ahí, junto al Cuidado y a la Vida cuando se presentó el tercer Asombro: el asombro humano ante la condición como se presenta la realidad, el cosmos, el ser... la complejidad, lo previsible, la belleza, la cercanía a la comprensión humana. Era un tercer gran asombro... blanco.

Los tres, Cuidado, la Vida y Atenea estaban junto a Eros cuando, en pleno azul... asombró por cuarta vez. Era el amor. Emocionó al mismísimo tiempo y hasta a la impertérrita eternidad. El amor uniendo sol y estrellas, el yo y el otro, el todo en cada ente, todas las partes con el uno. Era el cuarto Asombro, el amor.

Hermes llegó a acompañar al Cuidado, a la Vida, a Atenea y a Eros. Como un juego, sueño, profecía cumplida o sincronía insólita, el comunicador fue también testigo del quinto Asombro, el del rubor rosado. Asombro por esas pequeñas vacaciones de la presunta normalidad, el asombro cuando en plena noche de lo previsible emerge un vaticinio a años de distancia, cumplido con precisión, florece una clarividencia, un pensamiento va de humano a humano sin mediación de instrumento conocido. La llamada paranormalidad, el orden acausal, el quinto Asombro.

Prometeo, sin integrarse al grupo, con un débil guiño al Cuidado, sonrió, disfrutando del sexto Asombro, el asombro por la maravilla de las realizaciones humanas, por las sendas del espíritu, del arte, de la ciencia, de la convivencia. La envergadura de los aciertos y de los fracasos. El camino amarillo de la conciencia y del convivir, de la deuda pendiente de llegar al homo sapiens y a la humanidad. El asombro por la historia y la actualidad, el para bien y el para mal del devenir de la especie humana, representando el sexto Asombro.

Saludable, Apolo empezó por saludar a Prometeo y siguió con los otros, compartiendo el séptimo Asombro, el cotidiano, sin duda gris, el que podamos vivir ocupados, aletargados, aislados, relacionados, alegres, sufriendo, haciendo, teniendo, nadando en el poder, todo ello permaneciendo ajenos al asombro. El séptimo Asombro, el asombro por el rechazo, la fuga o la indiferencia ante el asombro. Ante las diversas dimensiones del asombro, empezando por el ser y por el hecho de ser.

15) ENORGULLÉCETE DE NO SABER QUIÉN ERES.

Ponte los harapos del verdadero orgullo. Dales el verdor del pleno sol. Es el orgu-

llo por la verdad más profunda sobre ti mismo. Es verla. Es verificar tu distancia de tu origen. Es reconocer que tu yo... es transitorio, está a tu cargo sólo por un tiempo. Es un préstamo y sólo cabe devolverlo cuando te lo soliciten... en las mejores condiciones posibles. Entregarlo recordando, eso sí, orgulloso de tu valor, de tu tremendo olvido: ¿Cuándo lo solicitaste?

16) *HUELLAS INDELEBLES.*

Tu huella es indeleble, porque eres Tú. Es decir, un mar donde conversan con el alma las flores, las campanas del crepúsculo, los significados más entrañables en la historia de las miradas, el conocimiento del sentido en el secreto de la caricia...

17) *LA METÁFORA Y NOSOTROS.*

Recorriendo el ser, encontró este universo. Adentrándose entre océanos de estrellas, llegó a la Tierra.

No le fue difícil comprender el lugar del ser humano. En la superficie de la vieja Gaia.

Háblame de ti, le solicitó a ella o él. Contaron a raudales:

De una débil vertiente partió un mundo. Del yo. Del otro. De lo otro. De recuerdos, de construcciones, de ideas, de sentidos, de deseos...

Su mirada interior sonrió y, suavemente, el tiempo descansó un momento. El cosmos humano llevó una flor hacia el no ser. Algunas y algunos recogieron el mensaje:

Somos hijos, miles de millones de hijos. No sabemos de quién. No queremos llamarlo Misterio. Por ahora le decimos: Naturaleza, Ondas, Maestro, Diosa, Dioses, Dios, Belleza, Justicia, Amor.

Venía del más allá. Nos conoció. Nosotros nos confundimos, perplejos, no reconocimos, habiendo tanto sol, a quien era una nube, la nube del no saber.

18) LAS PREGUNTAS VUELVEN AL BOTÓN.

Todo empezó cuando se abrió la rosa. El botón, atónito, no atinó a llorar. El suave movimiento del aire tomó conciencia de sí.

Lo supo la mariposa en su pensar adolescente y sus círculos perfectos. Lo sintió en su caricia el rayo de sol. El viento, recién nacido, no lo olvidará.

Siguió creciendo con esa sensación de cambio en alguna ladera del alma. Cuando ni siquiera llevaba una carta. Cuando la luna ya no contestaba las preguntas filudas de los lobos. Cuando el mar, ante la orilla nueva, sólo pudo tartamudear...

El viento, extraviado, entró a robar las preguntas. Su amigo Eros lo miró como adivino; Psique le hizo un guiño. El Viento, poseído de raíces por la brisa bruja, encontró el viaje de regreso.

De la rosa al botón... Eros y Psique, la mariposa y la luna, los lobos y el rayo de sol, acompañaron el nuevo llanto del botón.

19) MADRE Y ARENA.

Arena.

Arena madre.

Arena madre de madres y niños.

Arena madre de elefantes, jirafas y cebras.

Madres madres de arenas y rocas y cactus
y caminos.

Madres.

Madres niños.

Madres niños arenas y soles y rocas y caminos
y canciones.

20) LLAVE DE MAGIA.

No llega la chispa. No aparecen claves.
No se va la neblina.

No se aleja la nada. No confiamos en
muertes. No germinan los cuentos. La magia
extraviada, inasible, sonrío.

Una gran cosquilla parpadea el infinito,
jugando con su llave...

21) NACER DE NUEVO.

Con cicatrices sísmicas. De un ahogo
antiguo y de siempre a tus movimientos. Como
tren tosiendo hasta aturdir.

Parece moderno. Porque lo moderno
empapa, implacable, como conciencia clavada
a puro alfiler.

Una vieja medicina llega a cantar sola y a
tentar a cualquier desconocida. Cura el alma, la
nace, nueva.

Ahí va la risa, siempre joven. La palabra
sagrada de la magia. Donde los sismos quedan
atrás. Llueve la risa, canta. Serena, segura, sin-
tiente, sonriente...

Estrellar de sismos, canto sonriente, sis-
mo al revés.

22) *NOSTALGIA.*

Primero fue la nada, esa selva blanca, donde el vacío parecía helar el futuro.

Entonces, caótico, rapidísimo, el primer parto: el fuego original y de muchas, infinitas posibilidades, sin huevo, sin puerta. Nació el universo.

Sus versos eran sismos. Las estrofas apuntaban a incendios infinitos.

Entonces, todo empezó a ordenarse. Los partos de galaxias se hicieron hábitos. Pululaban parteros invisibles.

Entonces, oscuro rincón de versos diminutos. Vino la selva de la vida y llegó el verde, cantando estruendoso, triunfal.

Hubo otro entonces. Sórdido, oculto, traidor. Llegó el sentido, el humano y la conciencia.

La selva verde se fue encogiendo. El gris desfilaba, discurseaba, dominaba.

La vida perdía el ritmo. Los parteros se fueron al exilio. El cosmos quiso mirar hacia la nada antes que la selva gris trajera enfermedad para sus versos, enfermando el multiverso.

23) *ORILLAS DE LA TERNURA.*

Navega tu ternura. Se eleva y es nube.
Entra en tierra, muy artesana.

Es estero y lame, suave, sombras sauces.
Pasa nubes y es bienvenida de estrellas muy silvestres.

Tu ternura es de miel y de plenos domingos.
Con secretos de rocas muy audaces, vierte alegría en cocodrilos. Tu ternura lleva a bordo los viejos puertos de encuentro.

24) *PALABRAS.*

El niño se llena de palabras nuevas y el sol se ríe de puro amarillo.

La niña capta el gesto del sol y contesta cantando.

La madre la sienta a su lado y pone un cojín para el cuento que está por venir. La madre guiña un ojo a la chica diciendo “celos”... Sin advertir que el sol también le hablaba, desde el mismo guiño, con puro calor...

La niña toma en brazos a su hermano y le dice “ven”, sentándolo en el cojín del cuento.

La madre convida guiños al sol. El niño dice “cuento”...

25) *CUANDO LA PIEDRA HIZO VINO.*

La piedra quería llorar, pero era piedra.
La piedra deseaba correr hacia el mar.

Sí, a pesar de las apariencias, muy piedra
sería, pero estaba dolida. Dolida hasta la última
arena.

Su idioma era de otro mundo. Su dolor
era el de siempre: soledad, desilusión, sin senti-
do.

El mar la entendió. Se acordó que era
llanto del cosmos. El corazón del mar vino,
malicioso, corrió hacia la piedra.

La piedra va de incógnita por el mundo.
Piel piedra. Corazón palpitante de cosmos y
mar.

26) *PRECIPITÁNDOSE.*

Era el sol y se creía sola.

Era estrella y creía estrellarse.

Bailaba con el día lunes sin reparar en las
lunas que obsequiaba. Una vez hablaron muy
en serio el sol, la luna y la mejor de las estre-
llas.

Preguntando por ella al mismísimo ser.

Les tranquilizó su guiño de complicidad.
La seguridad de que ella bordaba aquí hasta
llegar a hervor del futuro.

Bailando con el tiempo. Enseñándole la danza del mar y el atávico irrumpir de los volcanes. Haciendo todo con una mirada de los precipicios más conservadores. Abrazos absolutos, abrazos de alma.

27) MAGIA Y PREGUNTA.

Cuando uno pregunta, aunque sorprenda... La pregunta es la palabra del ser humano, en el diálogo con el ser. La creatividad es la herencia del ser en el ser humano. Cuando preguntas estás desapegándote. Cuando algo te lleva a un límite que pone la vida en una frontera, sólo cabe profundizar, pregunta adentro. ¿Cómo realizo mejor mi condición de allegado en este planeta? Ello, no olvidando que se es un-una viajera, una visitante deseosa de cooperar con la vida. Capaz de desapegarse, amando y contemplando. Con el sentimiento mágico de la vida.

28) SE EXTRAÑÓ.

Entró a la vida junto a la extrañeza. Parecían uno solo.

Ella venía de los orígenes, no le decía nada. Sólo estaba.

Él no era de aquí, pero no poseía indicios de sus orígenes o de cualquier nacer de verdad.

Con el tiempo, aprendió el silencio. Incluso cuando todos hablaban de los padres, los monos y las viejas galaxias.

29) *UN LIBRO MEDICINAL PARA LA EVOLUCIÓN HUMANA: "ITA WEGMAN", DE EMANUEL ZEILSMANNS.*

Este es un libro de indudable interés para quienes están en la medicina antroposófica, para las y los preocupados por la historia de la medicina antroposófica, para las y los antropósofos, en general.

Hablo de interés y, también, podría decir pasión, lectura coherente con las opciones de vida, responsabilidad. Es un libro para el mundo antroposófico.

¿Qué hace aquí, entonces, alguien que no participa de la vida antroposófica y los compromisos consiguientes? Es decir, alguien que es sólo, como le cabe al ser humano, a cualquier homo sapiens, un antropósofo silvestre.

Contestando este interrogante, resumiendo lo que deseo expresar, mi percepción es que este libro además de objeto de lectura, de estudio, de diálogos y meditaciones, por parte

de antropósofos, dentro y fuera de la medicina, es una obra que tiene alcances, posee riquezas, que lo hacen un posible aporte, muy valioso, para toda la comunidad y, en particular, para los impulsos hacia el desarrollo del ser humano, de la conciencia, de la convivencia, del nuevo sentir común en que empiezan a converger la apertura a la trascendencia y la mirada integradora y compleja hacia el ser humano y la realidad; los ideales de siempre, la utopía del desarrollo humano y la preocupación por la emergencia de una macrocrisis universal en la relación del ser humano con su vocación.

Vivimos una crisis de civilización en que un maravilloso desarrollo científico tecnológico que lleva a una comunicación instantánea a través de inmensas distancias en nuestra nave espacial, que permite la entrada a la intimidad del átomo y la llegada de un robot a Marte, logros multidimensionales cuyo eco entra, raudo, en nuestra cotidianidad, es acompañado de riesgos de guerras generalizadas capaces de acabar con la vida, de la presencia viva de guerras locales, de violencia, de soledad, de hambre, de pobreza económicas, de pobreza espirituales.

Crisis en que empieza a darse, difusa, con lentes muy diversos, la constatación que el ser humano ha sido un aprendiz de brujo para sí mismo, un Prometeo que apaga el fuego del

espíritu, un Dr. Frankenstein que con la razón engendra monstruos... Una lenta conciencia de que el ser humano no se ve a sí mismo, no tiene antroposofía en el sentido más amplio del término.

De allí que este libro, tan inspirado como documentado, tenga un lugar, puedas favorecer impulsos para llevar la antroposofía al mundo, para conversar, para converger con otros en el ayudar a salir de la crisis, en educar para la vida, en desarrollar la salud en su sentido integral, en que está incluida la espiritualidad.

La unidad empieza con el impulso, con la iniciativa.

Los indígenas fueguinos yámanas, los yaganes del sur, tenían una palabra, *mamiblapinatapai*, que describe una mirada entre dos personas “cada una de las cuales espera que la otra comience una acción que ambas desean, pero que ninguna se anima a iniciar”.

Es hora de sobrepasar este pasmo. El lobo ya está aquí. Necesitamos acercarnos, decir las palabras, hacer las acciones en que converjamos. Ir hacia una coexistencia pacífica, creadora, respetuosa de la diversidad.

Este libro entrega, en primer lugar, el regalo de una biografía de una persona destacada, realizada con rigor de historiador, muy bien documentada, con escrupulosa prescindencia

de opciones emocionales sesgadas, como queda probado en la forma noble y delicada con que se trata a la figura de Marie Steiner.

Desde el ángulo de mira de quien aquí vemos como el otro, el no antropósofo, es lectura apropiada para lectores de biografías y de historia, para interesados en las grandes corrientes espirituales, para quienes buscan caminos de formación en prácticas de salud integrativa.

Quienes están conscientes de la crisis evolutiva y están o buscan caminos de dar su contribución personal al respecto, en este libro encontrarán, adicionalmente, un ejemplo de cómo se puede dar en un ser humano la integración de la ciencia y la acción social, de la ejecutividad y del desarrollo espiritual, grandes condiciones de Ita Wegman.

Hay algo más, muy de fondo para cualquier persona con sensibilidad; aquí está el testimonio de una amistad y una relación maestro-discípulo excepcional. Un entrañable vínculo humano, que hace recordar grandes amistades de grandes seres humanos, en toda su diversidad, desde los míticos Gilgamesh y Enkidú, y Baucis y Filemón, las bíblicas Ruth y Noemí, hasta Albert Camus y René Char, Martín Heidegger y Hannah Arendt, Jung y Pauli, Horkheimer y Adorno, Marx y Engels, Helen Keller y Anne Sullivan, Goethe y Schiller.

La relación entre Rudolf Steiner e Ita Wegman tiene planos en que sólo pueden profundizar los antropósofos, pero posee, también, una dimensión que conmueve lo humano de los humanos. Es el delicado equilibrio entre el querer llegar al otro y el respetar su alteridad, el ser otro. Es el reino de la amistosofoía, es una luz en el camino de integrar la dimensión original, única, de cada ser humano, con su realidad, con su identidad de pertenencia, de ser en el mundo, de ser con otros.

La lectura del libro entrega un ejemplo de superar la inmovilidad, los límites, cuando existe afinidad.

Es la amistad de maestro y discípulo que saben, en el momento oportuno, percibir lo importante, hablar, avanzar en la profundidad de la relación, acompañarse, integrarse en un proyecto para los otros, para lo otro, jugarse, enteros, por la solidaridad, saber relacionarse con la trascendencia.

La lectura de este libro, la amistad de Rudolf Steiner e Ita Wegman, puede contribuir a que se comparta la afirmación, tan actual, de Aristóteles, de que la amistad es lo más necesario en la vida.

30) *ERA UN DESPERTAR.*

Una lágrima y una sonrisa crearon un alma en la nada. Era un despertar.

Bajó de los árboles y pensó que tenía dos alternativas: vivir en la tierra o sobre los árboles. Era un despertar.

Creó el fuego, retuvo el orgasmo, pintó una caverna, inventó la rueda, formó una ciudad, llegó a la luna. Era un despertar.

Comprobó que los despertares son infinitas muñecas rusas, unas dentro de otras, en eterno retorno, en camino inagotable al infinito.

Entró a militar en el partido de los sueños. Y empezó el tiempo de parir los sueños. Con embarazadas y embarazados de muchas especies. Y fue claro y oscuro.

A los despertares y sueños unidos, no les arredra el ser vencidos.

31) *SILENCIOS, AMOR Y DESAPEGO.*

Hay silencios helados, inhóspitos, ardientes, quemantes, brumosos, agobiantes, tempestuosos por vientos y por sismos.

Silenciosamente llegan los silencios de las flores más íntimas, de las lunas más son-

rientes, de las montañas sabias con guiños al atardecer.

Son los silencios de Harpócrates, dios muy sencillo y olvidado que firmó la amistad del amor y el desapego.

32) EL CORAJE DE TOCAR EL ALMA.

Es cierto que al alma no se la ve con los ojos de todos los días. Es verdad que aun cavando en lo más sideral del silencio, nadie la ha escuchado ni musitar en sueños.

Confirman los exploradores su ausencia en el latir del perfume más dulce de las selvas o volcanes. Sin embargo, conozco a quien toca el alma.

No es Eros, no es Anteros. Es un ser entrando sin temor en el mundo donde el ser se vuelve deseo. Deja en la playa las normas y navega una con el viento. Sin perder timón y sentido. Compartiendo el vértigo del mar en puro amor. El juego del poder que Dios enseñó a Satanás. La maravilla del momento en que la nada perdió virginidad. Todo manteniendo paz en las nubes y el tiempo sin trizar.

Es el juego en que descansan las leyes y las normas; nadie nota que actúan suplentes univitelinos. Es algo ocurriendo cuando los cuentos

viven. El momento justo en que la tibieza se hace sonrisa, los grandes hielos se disponen a discurrir y los habitantes de la luna regresan a sus hogares. Es el juego de abrir la realidad hacia el infinito. Es el momento en que ese ser toca el alma.

33) TRANSFORMAR.

Muerte, sismo, un naufragio. Fin y Principio. Pérdida, Dolor, Negro. Salpican joviales las estrellas. Nace la luna siempre en su mundo.

¿Con qué rostro vendrá el amanecer?
¿Sacude la muerte?

¿Altanero el naufragio? ¿Es fin el dolor?
Vuelves al principio. Eres pérdida y eres amanecer. Eres negro y eres todos los colores.

Y, porque eres milagro, eres transformación.

34) CUANDO EL ALMA ACARICIA.

El mar se fue haciendo niño y el viento abrazaba las olas. Y la luna sorbía con deleite la sal de la madrugada. Soñolienta, parpadeaba con los peces y el sol dio alas al delfín juguetón.

Entonces, tú llegaste, sirena, con el alma abierta encantada de azul, regalando pájaros hasta deleitar el crepúsculo y el mar fue Amar.

35) TUS REALIDADES.

Hay una realidad a descubrir y una realidad a crear. Una te la sopla, te la dona, incansable, Rea. Rea, compañera y opositora de Cronos, el tiempo. Ella, sinuosa. Mar de yin con un volcán yang. Él, Cronos Saturno, una sola cara, un camino. Castrador del cielo.

La otra realidad eres tú. Es tu regalo a quien te regala. Es tu agradecimiento. Por tu estar. Por tu camino. Por tu darte cuenta. Por estar con otros. Por ser creadora. Regalo tan único como tú.

Regalo de amar la vida. Regalo de hijos, es decir, de realidades. Regalo de florecer educando. Regalo de abrir mundos con la música. Regalo de asumir un yo.

36) DE QUÉ HUIMOS.

¿Huimos?
¿De un qué?
Tal vez
Sin dejar de afirmarnos

En un qué persona
En qué yo
En un qué poder
En una qué búsqueda
En un qué huida

Huyendo del misterio
De quién es qué.

37) *DOS MIRADAS, UN SER HUMANO.*

Los ojos enseñan a veces
Ventanas que están cerradas
Detrás de querer poder.

Los ojos delatan a veces
Secretos caminos al alma
Con el yo recién nacido.

38) *LA PUERTA Y EL PUERTO.*

Lo disimulan,
Pero es verdad
Ya son pareja
Aquella puerta
Y el viejo puerto
La casa y el mar

Puerta íntima
Puerto viajero

La puerta abierta
Puerto cerrada
El puerto abierto
Partió la puerta

Puerta a la vida
Puerto al sentido

39) *DESAPARICIÓN DE UNA NUBE.*

Santiago llegó desde la Memoria, le dio la mano al corazón, luego vino una borrasca de tos, interminable, lamentable, irresponsable, descalificable, y todo desapareció, como cuando una nube sonríe de puro blanca y, luego, sin un saludo desaparece y no la pueden atrapar ni los pájaros ni los poetas, pero saltará, como el conejo, del sombrero del mago.

40) *ESTAMOS EN EL ARCA.*

Estamos en el arca:
Eso es lo que hacemos.

Estamos en el arca:
Suele doler la sal.

Estamos en el arca:
No vuelven los pájaros.

Estamos en el arca:
Se siente inmensidad.

Magia oscura: la tierra es espejismo.
Magia azul: tenemos el arca.

Tú conoces bien el arca.

41) *DÍA A DÍA.*

La pequeña historia humilde.

El sol y las plantas se amigan frente a mi escritorio. Conversan el verde y el amarillo. Las abejas simpatizan con las flores de la cuarta por noche y su amarillo asertivo. El tiempo languidece acariciando la poesía de lo pequeño.

Un pájaro de tan pequeño puede rimar, sutil, con la esencia sencilla del momento. El clavel del aire no se pronuncia y observa. Los pitosporos son muy desenfadados en mostrar sus respectivos otoños. La flor del cardenal se

desliza, furtiva, hacia el piso de abajo. El recuerdo aparece entre las palabras de la tarde.

el mar
muestra sus anillos
sin cesar

saluda al sol amarillo
sin dejar de bogar

42) DIME.

Dime hoy por qué
Abrazas la vida
Con un sonido de miradas al alma.
Dime por qué les das verdes
A quienes se están ahogando en el otoño,
Sin haberlo tocado.
Dime cómo haces entrar al sol y al viento
Al baile de la vida.
Mientras tus hombros sostienen
Las verdades más bellas,
Dime cómo tus ojos encuentran en la gente
Los valores entre los pasos de mil hechos
Que giran sin rumbo claro.
Dime por qué las caricias y las confianzas
Se sobreviven
Y lo anuncia tu sonrisa, tu voz, tu poesía.

Dime por qué das tu fe a los extraños
Y al caballo del centauro lo descoses, taoísta,
Y ahora, caballo y jinete te agradecen
La luna nueva.
Dime...

43) *EL DIOS DEL SILENCIO.*

Lo fue reconociendo.
Lo sintió sonreír en lo más esencial del
amarillo.
Recordó su compromiso de entonces,
cuando nació el ser.
Anticipó con su mirada el reencuentro
de la vida y la muerte.
Lo fue reconociendo.
Comprobó su modestia de creador oculto
de las danzas del espíritu con las estrellas
reconociendo al dios del silencio.
Tan expresivo en la música.
Tan azul en el Tú.

44) *LUCES.*

Amanecer: luz confiada, serena, en un
desenfado suave, medido.
Ajena y precisa luz de la estrella ensimis-
mada, distante.

Luz lunar expresiva, habitada.
Incontenible luz solar, juvenil, danzante,
dispendiosa, total.

Luz crepuscular, soñadora, cambiante,
atisbando entrañas del ser.

Luz del entendimiento, niña, explorado-
ra.

Lucifer equívoco, seductor, no deja ver el
tiempo.

Senda del sentido, encuentro de la espe-
ranza, luz espiritual.

45) *LIBERTAD.*

Está en la última estrella.
En tu dedo chico.
En tu corazón. En el otro.
En ¿recuerdas la rosa parlanchina?
Estuvo en la mirada azul de fugitiva.
Dijo no, sí, tal vez, silencio.
Nació, Murió, Floreció, Soñó, Mintió.
Está, porque a los dos meses sonrió.
Está, el otro lo ve, tú ves al otro.
Lo otro sonrío, estrella adentro...
Y repite: La libertad está
porque a los dos meses sonrió.

46) *Eco y Narciso.*

Un mito con muchas implicaciones para el desarrollo personal, entre las cuales cabe destacar el gran tema humano del sentido.

En apretada síntesis:

De Eco dirían en el campo que era “acontecida”. Fue violada por el dios Pan.

Se destacó como cómplice de Zeus en sus aventuras amorosas con las ninfas.

En una ocasión, Hera, la celosa esposa del dios principal, llegó inesperadamente a las inmediaciones de donde andaba furtivo su marido y, ante el riesgo de que descubriera, in fraganti, las andanzas de su esposo, Eco empezó a intentar distraerla hablándole con mucho detalle de hechos a su alcance, que no tenían por qué tener mayor sentido en el mundo de una diosa mayor y de un ser celoso, cualquiera sea su estatus.

Hera no se dejó engañar; la locuacidad de Eco no le sonaba a algo natural, propio de una simple mujer verborreica. Sin mayor trámite, dio por sentado que existía un trasfondo y en ello estaba implicado su marido, todopoderoso en todo, menos en su casa. Interrumpió a Eco y le exigió que contara la verdad. Interpelada en lo profundo, aterrorizada, recordando su trauma por la acción del varón Pan, la ninfa

confesó cuál era el trasfondo de su aparente incontinencia verbal.

Enfurecida, Hera proyectó en ella su ira furibunda con su cónyuge y le dio como castigo el no poder hablar con autonomía, siendo forzada a sólo repetir lo último que escuchara. Era Eco, para siempre, en el rol de quien habla y no se puede comunicar, en castigo por querer que otra no se enterara de la verdad, perdiera el sentido de su realidad.

Ya siendo Eco víctima de estar sumida en el eco, se enamora de Narciso. Narciso era hijo del río Cefiso y de la ninfa Liriope.

El río Cefiso interrumpió su curso para dar una vuelta en redondo e inmovilizar a Liriope, viviendo el amor del agua a un ser vivo, libre como el agua.

Cuando nació el hijo, Narciso, de apariencia humana, la madre fue a consultar al adivino Tiresias sobre el porvenir y los cuidados necesarios para este niño hijo de un río.

Tiresias, ciego y vidente, palpó al joven y expresó, lacónico como el oráculo de Delfos: *“vivirá muchos años, si no se conoce a sí mismo”*.

Fue un niño, un joven, de un tremendo atractivo; producía enamoramientos románticos, apremiantemente sexuales, obsesivos, tóxicos, en personas de ambos sexos. Narciso permanecía indiferente y rechazaba insinuaciones y apremios.

Amintios, uno de sus admiradores rechazados, se suicidó, destrozado, no sin antes vaticinarle una muerte violenta.

En una ocasión, Narciso, de caza con un grupo, se separó de sus acompañantes. Al no encontrarlos, empezó a llamarlos a gritos. Una sincronía hizo que por allí pasara Eco y, deslumbrada, empezara a repetir los llamados de Narciso, creándole una gran confusión. El equívoco culminó cuando Narciso, creyendo dirigirse a algún miembro del grupo, dijo “*ven*” y Eco, repitiéndolo, corrió a sus brazos.

Narciso la rechazó; Eco, viendo todo negro, se dirigió a una montaña, y allí, desesperada, se fue convirtiendo en piedra; y las piedras, los árboles y los montes empezaron a ser fuentes de ecos. De alguna manera, manteniéndolo hasta ahora.

En otra oportunidad, Narciso, cansado, sudoroso, después de una larga excursión, esta vez solitaria, divisó una poza de agua cristalina. De inmediato se acercó y se reclinó, deseoso de beber y de refrescarse. Antes de lograrlo, vio, sin reconocerla, su figura en el agua. Se fascinó, fue como una revelación, una epifanía, un momento cumbre, algo muy significativo, un imán irresistible. Le habló, sin obtener respuesta, sentía la vecindad de un Paraíso inaccesible. Perdió todo contacto con la realidad; la mente, la vista,

la atención poseídas por esa figura maravillosa que parecía llenarlo todo en forma irresistible.

Pasaron días, se fue debilitando, terminó por morir. Llegaron, dolidas, todas las ninfas de la comarca. Lo creyeron ahogado. En el agua absolutamente transparente no había cuerpo alguno. Sin embargo, notaron la aparición de una planta con flores llamativas. No la conocían. Desde entonces recibe el nombre de Narciso.

Eco está asociada al eco. El mito permite relacionar al eco y a Eco con discontinuidad, con falta de sentido; en este caso, el del personaje Eco, por no asumir la continuidad de sentido entre el haber sido violada y la infidelidad de Zeus y el sufrimiento de Hera, e, incluso, el abordar a Narciso sin diálogo previo, directamente en búsqueda del encuentro piel con piel y no persona con persona.

La transparencia fue fatal para Narciso, porque lo puso en presencia de sí mismo sin que pudiera verse como tal. Los demás veían su exterior sin llegar a él, sin percibir que era otro. Él no aprendió a verse a sí mismo. Los demás lo veían como su padre río rodeó a su madre Liriope. Narciso seguía su curso... como los ríos.

Siguiendo el vaticinio de Tiresias, ¿murió al conocer su lado paterno, su imagen en el agua?

Narciso, a lo mejor, no era narcisista... No buscaba que lo quisieran, no pretendía figurar, no ostentaba nada, ni siquiera su físico. Cuando se vio a sí mismo no se reconoció, se enamoró de "otro".

Atractivo como su madre ninfa, ensimismado como su padre río, el acto de conocerse lo sobrepasaba, no tenía las condiciones para conocerse, para un para sí, para ser humano. Ni espiritual como su madre, ni material como su padre, su destino era ser vegetal, y, en ello, una bella flor.

47) NARCISO EN FAMILIA, O MIRÁNDOSE EN AGUA PURA.

El grupo se acercó al espejo de marcos dorados y, sin tardanza, se percibió hermoso, edificante, ganador, poderoso.

Padre, madre e hijos se titularon grupo de nexos maravillosos, familia con brillo casi extrasensorial, geografía de privilegiada virginidad, intuición colmada, construcción luminosa.

Complacidos, siguieron buscando esa imagen tan grata en las voces de los otros. Pusieron cuidadosas cañas en los alrededores, en los rincones alejados, en la mar gruesa. Los otros y las voces, como un eco del espejo dora-

do, repetían, incólumes: padres e hijos edificantes, ganadores, poderosos, hermosos.

Si se reunían entre ellos, como un surtidor elocuente brotaba, redondo, impertérrito, grato, el mismo consenso.

Cuando estaban solos, cada uno se volvía espejo y se confirmaba, certero, el juicio general: grupo inédito en lo poderoso, hermoso, edificante, ganador.

Sucedió lo imprevisto. Cierta vez les correspondió pasar por el estero. Agua. Una modesta corriente de agua, bien conocida por su franqueza a toda prueba.

Esperaban observar el retrato dorado, el de los otros, el de ellos mismos, el del espejo espléndido.

Les hará bien evaluar lo que el agua mostraba, sencilla, sin aspavientos. Cambio notable.

El reflejo era claro; estaban, nítidos, la madre, el padre, los hijos, pero el grupo no existía.

Entre uno y otro, sólo había desnudo.

48) ATISBANDO EL OTRO BIG BANG.

El Caos se expresa y se llama Dioniso y se pone máscara de sismo donde son cómplices

tierra, mar y cielo, se licúa la realidad, las pieles se incineran totalmente olvidadas de su oficio y allí llegan las mariposas galopando sobre los dinosaurios clandestinos.

Obsecuentes, ahítos de crepúsculos lunares, sin saber que se trata del último Big Bang, el destinado a abrir los velos del viaje fuera de la nada, hay humanos que desentonan, que hacen un ridículo cósmico, pierden el ritmo maravilloso del desenfreno creador, despojando a otros humanos, causando distancia, dolor, a la risa canción del tiempo, la energía, el espacio, el sentido y el amor.

49) *LA IGUALDAD Y LA DESIGUALDAD.*

La igualdad humana es una vivencia y un valor dependiente de una verdad: la situación humana, nuestra dependencia ontológica. Todas y todos estamos fuera de lo absoluto, del fundamento de la realidad. Eso nos une, eso da el terreno de la complementariedad.

El predominio histórico del hacer, el tener, el poder y el disfrutar, sobre el valor básico del ser, ha negado esa igualdad básica, estableciendo las condiciones de subordinación entre naciones, entre culturas, entre clases sociales, entre géneros, entre miembros de instituciones, movimientos, grupos, entre vínculos personales.

A ello se agrega un factor especial, que son las diferencias de etapas en la vida (necesidad de dependencia, los menores, y de productividad, los mayores), y el tema de los discapacitados...

Luego, viene el tema de fondo en la relación igualdad-desigualdad, que es el que todos los humanos somos diferentes:

a) Cada una/uno tiene un yo, un centro, un origen propio de la dinámica mismidad-alteridad.

b) Difieren las biografías, las inteligencias, los saberes, las voluntades, las éticas, los modos de ser, los temperamentos, las responsabilidades...

Es en ese contexto que se debe plantear todo tema de igualdad-desigualdad. ¿Cómo encarnamos la igualdad ontológica y de dignidad humana en el contexto histórico vigente y en la dinámica de las particularidades? ¿Qué hacer para enfrentar problemas como el de los equilibrios en el poder decisonal de las parejas, de las amistades, de los grupos, instituciones, movimientos, redes democráticas?

No hay recetas. Hay hilos conductores:

a) Ponerse en el caso del otro.

b) Partir del reconocimiento de la tensión entre igualdad ontológica y desigualdad fáctica.

c) Intentar llegar a la justicia con ecuanimidad, amor y desapego, espíritu dialogal, resiliencia, manteniendo la conciencia que se trata de algo emergente, distinto a la cultura hegemónica.

50) NOCHES Y AURORAS DESLUNADAS.

Noche deslunar
Voces del otro cosmos
Sin existencia

Noche deslunar
Vestida de existencia
Voces de color

Nube muy virgen
Más allá de ese llanto
Por el no saber

Saber sin saber
Sentir el beso del mar
Con gusto a risa
Verdad del llorar
Vida dentro del reír
Vacío deslunar

Nube sin saber,
Sentir el reír del mar,
Gusto a deslunar

Hondo deslunar
Camino al secreto
Somos deslunar

No somos risa
Ni corazón de llanto
Somos deslunar

Somos búsqueda
Somos grandes preguntas
Somos fraternidad

Deslunamos risas
Deslunando preguntas
Deslunamos llanto

51) *PASTORA DEL ALBA.*

Es verdad
Cada vez que nace un niño se evidencia
 confianza
en nosotros

Es verdad
Cuando alguien ama
Es como si naciera un niño

Es verdad
Si germina un impulso
Es amor, naciendo

Es verdad
Los impulsos se expresan
En raíces
En flores
En frutos
En semillas
En esa verdad del impulso
Como niño y amor
Es verdad
Cuando tú naces
A cada instante
Con impulsos radiantes
Volando en semillas
Hablando en flores
Sonriendo en frutos
Soñando en raíces
Eres pastora

Es verdad
Eres pastora del encuentro
de la luz llamada nacer, impulso, semillas

y de un nosotros buscándola
en el alba del inicio.

52) NUNCA ES TARDE PARA EL SOL.

La tarde y el sol se miraron
La mirada nació y floreció
Fruta fue racimo de besos.

53) PUENTES.

Entre el ser y el no ser
el yo, el tú, el nosotros
el mundo que es y el que queremos que sea
el quien somos y el quien queremos ser
el misterio y la certeza
la conciencia y el mundo
el proyecto y la sombra
la alegría y el sentido
la justicia y el perdón
la razón y la espiritualidad
la voluntad y los hados
las emociones y las visiones
la creatividad y la seguridad
la igualdad y la diversidad
derechos y deberes
vida y muerte
amor y desapego

Puentes entre todos los puentes
Puentes para el desarrollo humano.

54) *CRECIENDO EN EL DESENCUENTRO.*

Sólo el zumbido seco de la distancia, compartiendo un espacio y un tiempo. Encogidos, piel adentro, volvía ese antiguo olor a vacío, aprendido desde las primeras leches. Ese súbito olvido del cómo leer el calorcito del alma de ella o de él.

Sí, entonces, érase una vez... era testigo, dolido, inevitable, el mismísimo otro. Hojas, manzanas, lluvia pertinaz. Hojas bajando, reencarnadas, graciosas, cómplices, amarilladas, ayudando a la lluvia a detenerse al borde del llanto.

Érase, esa vez, un desencuentro. El desvanecimiento de un camino, un confiar, un horizonte. La propiedad ávida de un dolor de todos como si fuera solamente de uno. El sonido de la soledad al lado de otro, asfixiando, llenándolo todo. "Tú no quieres lo que quiero yo, no te pareces a mí". Los sentires transitan como relámpagos internos, estremecedores, secos para el otro y la otra. Ustedes y nosotros, un muro separando sentires y sentidos, como una inmensa frustración, un desgarró hacia el frío,

hacia la nada, tocando, sin embargo, la rama atenta del otoño.

Tal vez fue un guiño de las hojas, un principio de luz en la montaña de la lluvia, un reventar de saberes secretos de piel... Empieza la certidumbre en penumbras, un genuino levísimo, un silenciar las distancias, las distintas verdades de cada una y cada uno haciendo lumbré con el dolor de las ausencias, mostrándose, libremente con la gracia de la hoja regalando su amarillo al suelo.

Se pudiera ver las distintas sendas, mirar en conjunto varios horizontes, desde el dolor, desde el frío del desencuentro, sin temor a la cercanía a las lágrimas, abriéndose al acercarse como caminantes por la vida buscando cómo mejorar la vida. La aceptarán, la apertura desde las primeras mañanas, desde el fluir del mirar más íntimo, el crecer desde las diferencias, el hacerse juntos más fuertes ante los desencuentros, el encontrar el sentido de la otra persona, el calorcito del alma.

Érase una vez un desencuentro que fue fructífero, como las hojas reencaminándose en la tierra, convidando amarillo y vida.

55) *ASCUAS.*

Preguntar,
Invitando a querer a ella,
A la pregunta.

Mensaje a distancia.
Sin conocerse,
Algo enterados
De ser humanos.

En la oscuridad de color trivial,
Dialogar.
Encender chispas,
Es decir, estrellas.

Enterarse:
Entrar al Yo,
Dista de acercarse
A tu yo

Meditar:
Cómo llegar a casa,
Hacer amistad con todo lo de fuera,
O ser testigo de todo lo que une
A la espera y el compromiso.

Sentir el tú en esa mirada
Muy dentro del nosotros,

Palparlo en aquel recuerdo indeleble,
Escucharlo nacer
En las madrugadas más frugales,
Verlo, sigiloso, sin resentimiento,
Abandonar la ciudad.
Encontrarlo en la esencia del yo y el nosotros
De la poesía y la acción convivial.
La espiritualidad y la razón,
El misterio y la integración,
El fondo del abrazo
Y el camino de la meditación.

56) *EL VUELO.*

Iba hacia más allá,
más allá de los humanos,
tan leves,
oscuros,
pequeños,
antiguos

Miró para abajo:
Alguien sonreía.
Del universo cayó una lágrima:
se convirtió en otro universo.

Eran tan diferentes
como para hacer una luz
cuyo lenguaje les hizo crecer.

Diestro e intrépido, montando árboles,
subiendo animales, embriagado en la técnica,
imitando lo humano, no le alcanzaron los años
para mirarse a sí mismo sin pestañear.

57) *CHISPAS DE PIEDRA Y HUMO.*

¿El tiempo se nutre con los momentos altos
de los seres humanos?

Blanco y azul se vuelven a ellos mismos
se encuentran en el celeste.

Blanco dice: el Eros es turbio;
Rojo grita: el Eros es sol;
Azul medita: Eros es mensajero.

La luna era naranja y total,
te lo advertía:
se contagió de tu alegría.

Te dan lo que no sirve
como el monte
regala aquellas
flores
de las que ya se dijo:
traen pensamientos
demasiado profundos
para las lágrimas.

Los errores son cortesías de Dios.
Las decepciones son señas de amistad de Dios
para darnos la oportunidad de crecer.
El sueño con viajes es una invitación a traducir
esa inquietud por desplazarse
en una profundización del yo-tú.

Por alguna razón
no todas las hojas del pino fueron invitadas
a la celebración de la primavera.
Un grupo de cinco afectados estaban reunidos
y compartieron sus modos de sentir.
Ella no gustaba de las celebraciones
Ella quería una celebración más íntima
Ella estaba muy dolida
Ella tenía ira
Ella celebró que existieran celebraciones
y pronto contempló el origen
y ella se extravió, inocente.
Tu vuelo hacia el sol quemó los pájaros.
Tu mundo nuevo radiante en esperanza
rodó como gajo de naípe.
Tú compartiste el fuego
y ahora quema tus entrañas.
Tú buceaste hacia agarrar la gran energía
y allí, destetado, zozobra el aire.
El deber
es eco del ser
(de saber y no saber)

la ofensa
es humo, sombra, nada,
reflejo resplandeciente
del amor.

Antes no podía despertar,
ahora no quiero despertar
y siempre confío en el amanecer.

Eso valiente,
arcano, lejano,
donde se encaraman
amor y muerte.

¿Y cómo consigues reunir la verdad,
el bien y la belleza en el botón del niño
y en el tacto donde te encuentras
con el mundo?

Tu risa da la melodía
de la mirada y la palabra.

En descubierto
llegaste a la Tierra
sabiendo amar.
La transparencia humana
conserva el rocío de Dios.

Perdón de mano
arrugado, pedregoso,

perdón de abrazos
húmedo, ruidoso
perdón de palabras,
empapado en gris
perdón del alma
regalo a la vida.

Exaltaciones y depresiones:
mareas, estaciones...
busquemos cómo riman entre sí.
Como otros guardan su acento,
tu alma imprime
gota a gota
su nobleza.

La estructura es la cáscara del huevo
de la libertad, de la inspiración, del espíritu.

Límites del otro:
Dolor en la herida
por nuestra incompletud.

Resplandor del otro
Vislumbre del respaldo de lo otro.

Sí mismo y yo empírico.
El sí mismo como un ave azul
que uno encierra,
a pesar

de que está volando,
libre.

Aislamiento,
y, mirándose a sí misma,
sintió el bullir de trillones.

No quiso brindarse,
era un exceso sofocante,
multitud...

las células abrazándose
a incontables galaxias.

Espirituales y sociales.

Los espirituales
llegando a la cima
sólo quieren dar,
pero, estando lejos,
no encuentran al otro.

Los sociales en el valle
dan a diario
sin llegar al fondo del otro
que está en la cima...

Juicio rápido y juicio final.

Por algo Dios se da tiempo para juzgar..
en cambio nosotros, por ansiedad o costumbre,
nos precipitamos a dar opiniones taxativas
sobre personas o acontecimientos.

Juicio.

Amaba las mariposas.
Un día fue otro quien,
entrando furtivo en su recinto absoluto,
raptó mortalmente a una
de antenas como ojos de poeta.

Vino la turbulencia en gris mayor.
Fue difícil saber de dónde venía la erupción,
pero lo cierto es que desde entonces
sus propias miradas a las mariposas
tenían antenas con dejos de gris.

58) *VIDENCIAS.*

Quiso guardar todas las sonrisas
Y ya nadie confió en sus lágrimas.

Todavía intenta juntar
Los dos árboles prohibidos,
Sin dar con el espejo apropiado para sí.

En su testarudez
Cuida de mantener la muerte con llave.

Moviendo en deleite las alas
Dejó de escuchar al infinito.

Su mirada pálida
Construía muros de dolor ante el asombro.

Débil de asombro,
Creyó mortal al color azul.
Ofendió a la vida
Olvidando a la nada.

Intentando vadear el encuentro
Se prodigó en pequeños asombros.

Quería tomar el tiempo con la mano desnuda
Dejó de soñarlo la eternidad.
No pudo cicatrizar la nostalgia
Las flores nunca pasaron del botón.

Puso sin pudor la escalera más abajo del ser
Todas las lenguas convergieron hacia la letra o.

Levantó el mar suavemente hacia el cielo
Los hechos de todos colores cantaron la letra y.

Quiso más certeza que la noche
Ella sólo le guiñó una estrella.

Confiado, conectó su corazón con los gestos
De la luna
Maduro, el sol lo protegió del lado oculto.

Creía beber savia del universo
Pero dejaba escurrir las preguntas.

Inscribió la propiedad sobre almas ajenas
Se sobresaltó al constatar
La comunidad de mundo.
Puso al instante en un insectario:
Voló acompañado de las mariposas.

Cada vez que se vestía de alguna emoción
Alguien delataba que estaba desnudo.

Pretendía ser indiferente a las sincronías:
No pudo entender la relación con su cuerpo.

Llegó a la cima del deber:
Se extrañó de las alturas innombrables
En el horizonte.

Pretendía ordenar piedras, nubes y fechas
Con un deseo turbio, alucinante.

Navegaba incansable en pos de la magia
Aquella con que construyó su embarcación.

Venía cabalgando, confiado, en su sombra
No la vio galopar el laberinto de los sueños.

Era leal con la religión de las cosas
Su luz oscurecía su sed de profundidad.

Con lamentable olvido
De su condición de huésped
Criticó torpemente la vida de la Tierra.

Empeñado en cortar una rebanada de amor
Perdió la mirada que habría cambiado su vida.

Esmerándose en definir la vida
En son de crisálida
No sentía el dolor del infinito.
Angustiado, soñaba con exámenes
Ajeno, no reconocía ser quien examinaba.

Convicto de ser humano.

59) *EL CENTRO.*

Al principio ahí está.
No lo vemos.

Luego, va amaneciendo,
Es puro yo.

Está más claro,
Distinguimos la sombra.

Somos uno
y somos dos.

Llega el azul.
Vemos al otro.

Más azul.
Más clara la sombra.

Más presente el otro.
Amanece lo integrado.

60) POÉTICAMENTE VIVE EL SER.

Manifiesto

Al principio fue la poesía,
Antes del caos,
Antes de la palabra.
Poesía de ser,
Del nacer,
Del compadecer.

Poéticamente vive el sentido
En el secreto del mar,
En las galerías de miradas,
En el asombroso afán por alcanzar
Al ser humano,
En la certeza de no estar solos en el universo,
En el coraje de confiar en el misterio.

Poéticamente vive el sentido
Volando en el mensaje soñador de los pájaros,
Atónito, abisal, en la llegada al otro,
Atento a la lujuria del crepúsculo,
Abrazando sus estrellas al amanecer,
Anticipando el duelo
Por la muerte del tiempo.
Poesía del leve rumor del más allá
En su rocío en siembras y cosechas.
Poesía saliendo al alba en pos de lo justo.
Poesía del amor sin pausa en el sentido.
Poesía de los ángeles guardianes del paraíso
Alzando las espadas en son de acogida.

Condescendencia en poesía de cordillera sabia,
Complicidad de aquella rosa
En su guiño furtivo,
Candor transparente en la risa del león,
Canto del gallo lamiendo la aurora,
Cultivo de miradas intactas en generaciones,
Crisis de la muerte asumiendo vulnerabilidad.

Principios en todos los seres humanos:
¡Uníos!
Pastor en cada ser humano,
Pesca en la vertiente del deseo más profundo,
Propuesta desde el primer nacimiento,
Pregunta desde el líquido frutal del universo,
Poesía.

61) MUERTE Y SENTIDO DE VIDA.

Para el desarrollo personal, para el cambio cultural, para acercarse al nuevo paradigma, necesitamos asumir la realidad de la muerte, inseparable del sentido de la vida.

Las Tres Grandes Necesidades-Capacidades

La Muerte y el Misterio

La sinapsis es una relación funcional de contacto entre las células nerviosa que, a su vez, separa y une. Hay sinapsis, relación de separación y unidad, entre la vida y la muerte, ella existe, también, entre la vida y la muerte con el sentido, lo que igualmente cabe extender a la relación entre vida, muerte y sentido con el misterio, el misterio abarcante de la situación humana. Misterio en sinapsis con nuestros problemas más profundos.

La Muerte y el Morir

A uno le han enseñado a no hablar de aquello y de aquellos que no conoce. Debo confesar que no recuerdo haber estado muerto ni he tenido comunicación con personas que lo hayan estado. Estamos hablando de la muer-

te, del estar participando de ese estado, de esa dimensión de la existencia o como quiera llamársela. Otra cosa es el proceso, el momento de morir o los testimonios de lo que acaece o puede suceder en sus inmediaciones, como son las conocidas investigaciones de Elizabeth Kübler-Ross.

El No Saber Sobre la Muerte

Me refiero al estado de muerte, a la muerte de los humanos, a lo que podamos saber sobre ella, separándolo de lo que sentimos, de lo que fantaseamos, incluso de las experiencias recogidas por la parapsicología referentes a la aparición de seres humanos que han fallecido, en que hay testimonios fidedignos de que se ha dado una interacción con observadores. Ciertamente, se los vio, se los escuchó, hasta, en algunos casos, se los tocó... pero no se suministró una explicación, una apertura sobre esa condición, a que se avanzara a saber... cómo se “vivía”, existía... se estaba en esa condición, ese más allá de la vida que no podemos concebir sin proyectar en ella lo que somos capaces de representar, lo propio de esta vida...

La Muerte y Nuestra Finitud

Nuestra relación con la muerte, con esa incógnita de lo que ocurre después de la vida, más allá del morir se entereva, se confunde, llega a ahogarse en el encuentro del pensar con la ola de la emoción, la angustia de tener ante nosotros la posibilidad, la certeza de que llegaremos a no ser, no ser nosotros, dejar de existir los otros que le dan sentido a nuestra vida, la constancia de nuestra finitud. El drama de avizorar el absoluto sin participar en él.

Nuestro Ser Separados

Ser, nuestro mayor don, unidad, en sinapsis, para insistir en la figura que nos convoca, entre nuestro yo y el mundo. Ser nosotros, en esta extraña situación en que, como le ocurrió al Gregorio Samsa de *La Metamorfosis* de Kafka al verse convertido en insecto, un día constatamos que somos humanos, que estamos aquí, pero ex-istimos, estamos fuera y tenemos que hacernos cargo de nosotros.

Queremos existir, nos dice Pessoa. Tenemos la tentación de existir, cuenta, más cautamente, Cioran.

Relación con la Muerte Como Parte de Nuestra Biografía

La vivencia, la idea de la muerte con su carga afectiva, sus imágenes, su lugar en nuestros valores, en la dinámica de nuestro modo de ser, discurre, juega, duele, en el escenario de nuestro proyecto de vida, de lo que nos acerca y nos aleja del deseo de vivir. Hay una biografía de nuestra relación con la muerte que se encarna, se sumerge y corre paralela con los avatares de nuestro curso por la vida, con el devenir externo y el de nuestro mundo interior.

Iguals Necesidades, Distintas Respuestas

Con las mismas necesidades últimas, las de índole vital, las propias del yo individual, las orientadas a la trascendencia, los humanos respondemos en forma diferenciada, con huellas existenciales irrepetibles. En términos del planteamiento del Desarrollo a la Escala Humana, a las distintas culturas y personas “satisfacemos” de distintas maneras.

Las Tres Grandes Necesidades

Si hacemos una simplificación radical en la agrupación de las necesidades humanas, las

podemos clasificar en tres tipos: las propias de la conservación, las correspondientes al cambio, a la innovación y las concernientes al sentido.

La Necesidad de Conservación

Somos frágiles, vulnerables, dependemos de ciertas condiciones externas, del contacto humano. Nuestro organismo, los medios inconscientes, nuestro yo y la voluntad, los otros, las normas... forman una red, un sistema que tiende, con mayor o menor efectividad, a conservar nuestra vida, nuestra identidad, nuestros poderes.

La Necesidad de Proactividad

Por otro lado, intervenimos en nosotros mismos, en el medio, cambiamos, nos renovamos, creamos, con autonomía, insertos en códigos, en vínculos, con acceso a instrumentos y a normas. Innovamos. Creamos. Somos proactivos.

La Necesidad de Sentido

Conservación e innovación van llamando, con muchas variaciones según personas, instancias biográficas e históricas y tradiciones

culturales, a la búsqueda, al arraigo en la tercera corriente de necesidades, en la pregunta del para qué y del por qué, en la indagación, en la lucha por el sentido.

El Peso de la Necesidad de Conservación

El ser humano realmente existente, la cultura, la organización social actual, tienden a tener más presente la conservación que la innovación. Va en esa dirección el peso de la tradición, de la normatividad, de la familia, del mercado, del poder. Nuestro lema histórico de “*pan, techo y abrigo*” corresponde, por ejemplo, a las necesidades de preservar, de evitar pérdida, deterioro, de mantener la vida personal y colectiva.

La Tensión Entre Ciencia y Conciencia en la Necesidad de Innovación

Con respecto a las innovaciones se enfrentan, a nivel de desarrollo humano, la vitalidad de la ciencia y su expresión espectacular en la técnica, con la inercia de las transformaciones de conciencia, de la evolución espiritual. De las cavernas hemos pasado a los rascacielos, de la dependencia exclusiva del desplazamiento por el caminar a los vuelos espaciales, del comuni-

carnos con gestos y sonidos a la globalización del Internet. Sin embargo, seguimos con guerras, con profundas diferencias en las pobreza y riquezas materiales y espirituales, con un gran malestar en la cultura...

La Expresión de la Necesidad de Sentido

Alcanzables y no realizables, las necesidades de conservación e innovación tienen la posibilidad de ser encauzadas y visualizadas con mayor o menor claridad.

La necesidad de sentido se confunde al principio con la incipiente confianza del lactante en que sus necesidades serán atendidas, luego en el preescolar en que tendrá cierto grado de autonomía y, sucesivamente, la capacidad de iniciativa, para imbricarse con la dedicación del escolar... pero, al entrar a la adolescencia y presentarse la tarea evolutiva de enfrentar el tema de la identidad, el sentido empieza a hacerse una necesidad a la vez más vaga y de naturaleza más apremiante. El yo se dirige como en brumas hacia sí y hacia el entorno, el existente se pregunta por la existencia. Se escinden brutalmente la tendencia a contactar los límites y la incertidumbre y el deseo de vivir en plenitud.

La Muerte y las Tres Grandes Necesidades

En este proceso, la muerte entra y sale del horizonte, se asocia al repliegue de la conservación, navega por la búsqueda de vivencias nuevas e intensas, entra en las búsquedas y hallazgos de sentido, todo de acuerdo a ocurrencias, a conversaciones, a sucesos, a la influencia de los avatares biográficos, las dinámicas de la familia, de los pares, de las instancias educacionales, de los mensajes de los medios de comunicación.

La Vivencia del Asombro

A los cuatro años tengo por primera vez una vivencia de asombro ante la existencia, ante mí mismo y ante la vida humana. Se acompaña de un deseo de actuar bien. Es una combinación de dudas sobre el fundamento de la existencia con una certeza de que uno, yo y los otros, debemos conducirnos en una forma apropiada.

Poco a poco la vivencia de asombro se va continuando con preguntas sobre la muerte, sobre el más allá. No comunico esta inquietud a mis padres u otras personas. No sé por qué. Mi sentir al respecto es del orden del pudor y a la vez de la desconfianza.

El Temor a la Muerte

Alrededor de los 12 años empiezo a escribir. A los 14 escribo un poema sobre la anticipación de mi propia muerte. Se lo muestro a mi profesor de castellano. Lo lee con atención, sé que lo ha comentado con otros profesores, pero a mí sólo me recomienda que cambie una palabra. Todavía lo recuerdo, yo hablaba del susto ante la muerte. Lo corrigió proponiendo en su lugar el vocablo "*horror*". Horror y no susto ante la muerte. No trató conmigo el fondo que angustiaba a mi sensibilidad adolescente, el tema, susto u horror de la muerte, de mi muerte.

Sentimiento Trágico o Sentimiento Mágico de la Vida

Por ese entonces leí *El Sentimiento Trágico de la Vida*, de Unamuno. Fue una lectura cuidadosa, trabajada, de la que me quedó un pensamiento de conjunto que conservo, mi visión, concordante con el asombro, era, es, que nos corresponde ante el todo de la vida un sentimiento bien distinto al del orden trágico, un sentimiento mágico. Sentimiento de asombro, de magia, aunque haya dolor e injusticia, aunque exista la muerte. Detrás de todo lo exis-

tente, hay lo inasible, lo gratuito, la magia, el regalo del ser, la posibilidad de participar en la creación, de hacer elecciones y de elegirse a sí mismo.

¿Correspondencia Entre el Llanto y el Sentir?

En ese tiempo muere un gran amigo mío, mi tío abuelo Adolfo. Era una persona mayor, amigo de escritores, un adulto que hablaba conmigo de igual a igual. Mis padres me acompañan al cementerio. Allí estaban, muy conmovidos, González Vera y Manuel Rojas. Carlos Vicuña Fuentes no pudo terminar su discurso y estalló en sollozos... Yo me mantengo sereno, sorprendido, observando, divagando. Mis padres me retan, se indignan porque no lloro.

La Muerte en los Estudios de la Escuela de Medicina

Entro a la Escuela de Medicina; mi primera experiencia es enfrentarme con la exigencia de buscar unos huesos y... de trabajar con un cadáver. En el segundo año empezamos el curso de fisiología, con la invitación a asombrarnos viendo un corazón de sapo que seguía latiendo fuera del cuerpo de su dueño.

En todo el curso de los estudios de medicina hablamos muchas veces de las causas de muerte. Nunca de la muerte, a excepción de una sesión en el curso de psiquiatría, en que no se dio lugar a un diálogo.

Teníamos siempre cerca la autopsia, no lo que se ha llamado la vivopsia, la pregunta de por qué vive una persona, cualquier ser humano, tampoco el sentido de vida que podría tener la persona que ha fallecido.

La Existencia de la Muerte y el Sentirse muy Importante

Una última experiencia... enseñando a alumnos de medicina. Los integrantes del curso me oyen hablar de la muerte como un horizonte al que nos cuesta mirar, una situación en que somos iguales los enfermos y los miembros de los equipos de salud. De súbito, uno de ellos dice con voz profundamente emotiva: *“entonces lo que hace el médico es, en el mejor de los casos, alejar el momento de la muerte”*. Había movido una cortina que habitualmente permanece cerrada. Todos guardaron silencio. Alguien agregó: *“entonces no hay razón para sentirse importante”*.

Fue el momento en que nos internamos en la ecología del yo, en el delicado equilibrio entre hacerse cargo del yo sin exaltarlo, dife-

renciarlo sin buscar superioridad, estar pronto tanto a desaparecerse como a comprometerse.

La Muerte y la Orientación Hacia lo Esencial

¿A qué apuntan estas experiencias y las muchas que no es el momento de comentar? Creo que estaremos de acuerdo y que a ustedes les habrán pasado cosas análogas. Se puede hablar sobre el morir, sobre una persona fallecida, pero la muerte es un tema esquivo, oculto, reprimido, negado.

Parecería haber temor de entrar en ese terreno que no conocemos, que nos sobrepasa y que, sin embargo, podría recordarnos, como al Principito, que lo esencial es invisible a los ojos.

Asumir la Muerte y Vivir con la Incertidumbre y el Misterio

A la escala humana se da una isla de certezas rodeada de un mar de no saber, de incertidumbre, de misterio. La muerte es parte de ese mar insondable que es el ser y que somos nosotros los humanos, los seres que nos hacemos la pregunta sobre el ser y sobre nuestro ser.

Asumir el misterio, en esta cultura inclinada a las cosas, a los medios, a la certeza sin

matices, a lo cuantificable, a las distinciones, a lo manipulable, requiere un cambio de mirada, una opción por la apertura a otro paradigma, un ir más allá tanto de la frivolidad y del temor a afrontar lo desconocido, propios de la sensibilidad posmoderna, como del integrismo totalitario del misterio coagulado, desnaturalizado por los dogmas.

La Pregunta Esencial

La apertura al misterio requiere asumir la gran pregunta que se asoma desde la primera adolescencia de los 3 y 4 años, y desde las búsquedas de la segunda adolescencia, la pregunta por la causa primera, la del último terreno del ser, del por qué hay... hay ser y no más bien nada, la pregunta de Leibniz, de Schelling, de Heidegger, y, también, de las estremecedoras aperturas existenciales al inicio de algunas psicosis y, por cierto, las del espesor de los diálogos más auténticos.

Trascender la Dicotomía Vida-Muerte

Asumir el misterio es poder permanecer en el asombro básico por nuestra realidad y por la realidad total, sin defendernos con la evasión en el goce, la acumulación, el poder, la

dependencia... Misterio y asombro a la escala humana, distinguible de los problemas, de las instancias particulares de duda y admiración. Misterio imposible de separar de la admiración.

Asumir el misterio de nuestra condición presupone trascender las dicotomías como la que aparentemente separa de una manera radical la vida y la muerte. Del mismo modo, distingue e integra el tema de la muerte con los problemas propios del morir y de la elaboración de los duelos.

El Misterio y la Mirada Integradora, Compleja, Abierta al Misterio

Es el misterio de ser actores en una obra de dirección desconocida, con un papel apenas adelantado en sus grandes líneas, sin saber ni recordar quiénes éramos antes de ser estos actores, con la certeza de que nuestra participación en la obra va a tener un fin. Con la total incertidumbre acerca de qué viene y si algo viene después.

Se trata de llegar a una óptica integradora, compleja, abierta, orientada por el misterio. Ello presupone un cambio de mirada, de sentido común, de paradigma.

La Importancia del Desarrollo Personal

Ese cambio se facilita por un proceso de desarrollo personal en que se suman, en un proyecto de autotransformación permanente, una disciplina de trabajo con la experiencia cotidiana de lo vivido y lo esperado, el diálogo con personas significativas y la apertura a una vida grupal de conocimiento mutuo, de vínculos profundos y de reflexión, con respeto a las diferencias y un apoyo mutuo para el desarrollo de la creatividad.

En ese cambio se da la posibilidad de integrar la realidad del misterio y la de nuestra tendencia a reprimir la conciencia del mismo; nuestro apego a la vida y la exigencia de la salud, de la vida, de asumir la muerte; la obnubilación por la exaltación de nuestro yo y la constancia de que estamos integrados con los otros como compañeros existenciales; nuestra unidad personal y nuestras separaciones y oscuridades, nuestra identidad yoica y nuestra pertenencia a la humanidad y al todo.

Asumir la Muerte Viviendo el Asombro y el Coraje de Ser

Entre intuiciones y emociones, en el silencio de una meditación, en la conmoción

de un encuentro, en el sentimiento de infinito emergiendo de una noche estrellada, en la ternura que brota, mágica, ante la primera sonrisa de un niño, van surgiendo las bases para incorporar el asombro por el ser, por nosotros mismos, por el otro, por esa nube de la vivencia de familiaridad, en que se niega el misterio y se da un apego absoluto a la vida con negación de su ineludible relación con la muerte.

El asumir la muerte es parte del coraje de ser del que habla Paul Tillich. Es rescatar que cuando nos admiramos de algo que parece extraordinario no tenemos razón para olvidar que no hay nada que no sea especial, mágico, que a fin de cuentas en el fondo de lo ordinario está el regalo del ser, lo extraordinario.

La Poesía Como Camino al Desarrollo Personal

Es lo que expresó Wordsworth al decir *“Para mí la más humilde flor que crece me puede traer pensamientos demasiado profundos para las lágrimas”*.

Como lo expresó Edward Young, poeta del romanticismo inglés:

Vivir Para Siempre

*¿Te parece extraño querer
vivir para siempre*

*y no te parece más
extraño el hecho de vivir ahora?
Esto es el milagro.
No aquello.*

Aportes Desde la Poesía de los Pueblos, la Mitología

El milagro, el misterio, el secreto que también nos concierne. Aquel al que apuntó el dios Momo cuando examinó el ser humano de la estatua que le mostró para su evaluación el dios Hefastos, y le advirtió que le faltaba algo, carecía de una ventana para conocer los secretos del corazón.

Sísifo está en el Tártaro, sudoroso, extenuado, cumpliendo el suplicio de alma, cuerpo y espíritu de subir una roca, que nunca llega a la cima, que siempre vuelve a caer. Su falta fue infringir un ordenamiento radical de la realidad, haber engañado a la muerte, haber apresado a Tanatos, el dios de la muerte.

Por recuperar personas después que habían muerto, Zeus lanzó el rayo que mató a Esculapio.

La muerte, en nuestro sentido común actual, la negamos, no meditamos ni reflexionamos sobre ella, no dialogamos, no nos pre-

paramos para mirarla de frente, la dejamos en los márgenes, para encararla en las autopsias, en los funerales, en los duelos.

La Muerte Como Tema Inseparable de la Política Personal, Social, Ecológica

La muerte es parte constitutiva de la vida, es, por ende, algo que nos atañe hasta las entrañas, tema, problema, misterio concerniente a los individuos, a los lazos humanos, a la política, a la ecología de la acción.

En la búsqueda de un nuevo paradigma, un nuevo sentido común, de avanzar hasta poner la necesidad de sentido a la escala humana como la guía que integra la necesidad de conservación y de innovación, la muerte y la vida se hermanan, como Hipnos, el sueño, Eros, la Vida y Tanatos, la muerte, integrándose a una realidad más amplia, a la familia ontológica donde coexisten la realidad convencional, la onírica, la de la fantasía, la de la locura, la de la paranormalidad, la de lo desconocido, la de lo esencial, que es invisible a los ojos.

62) *EL ÉXITO Y EL SENTIDO.*

Ha fallecido Carla Vidal Pollarolo, después de una larga enfermedad, enfrentada con valor, con generosidad, con sabiduría.

Despidiéndose de los cercanos con una sonrisa donde la vida se encontraba con la espiritualidad, Carla alcanzó esa consecuencia, siempre añorada, entre la concepción de la vida, sus mensajes para los demás y sus modos de conducir la propia existencia hasta los aledaños de la muerte.

Su recuerdo será inseparable de la asimilación de su aporte a la visión integral de la salud y la enfermedad; del testimonio de quienes la conocieron; de esa lucidez, nobleza y sentido de trascendencia de su escrito *Testimonio de una Experiencia de Vivir con Cáncer*. Hoy cabe transcribir sus palabras finales:

“Quiero finalizar con una frase del checo Vaclav Havel: ‘La esperanza no es la convicción de que algo terminará bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, sin importar cómo termine’”.

ÍNDICE

Saludo Inicial	7
1) Añoranza y Confianza.	9
2) El Canto de las Preguntas.	9
3) Fue Verla y Escucharla.	10
4) Árboles para la Torre de Babel.	10
5) El Bosque de Árboles de la Vida.	11
6) Desde el Tiempo.	11
7) Confianza.	12
8) La Llegada de la Diferencia.	12
9) Quién Soy, mi Dios, la Muerte.	13
10) Desvanecer de Sol.	14
11) El Azul Vitaliza los Días.	14
12) El Cuento Violeta.	15
13) El Duelo del Centauro.	15
14) El Séptimo Asombro.	16
15) Enorgullécete de No Saber Quién Eres.	18
16) Huellas Indelebles.	19
17) La Metáfora y Nosotros.	19
18) Las Preguntas Vuelven al Botón.	20
19) Madre y Arena.	21
20) Llave de Magia.	22
21) Nacer de Nuevo.	22
22) Nostalgia.	23
23) Orillas de la Ternura.	24
24) Palabras.	24
25) Cuando la Piedra Hizo Vino.	25

26) Precipitándose.	25
27) Magia y Pregunta.	26
28) Se Extrañó.	26
29) Un Libro Medicinal para la Evolución Humana: <i>"Ita Wegman"</i> , de Emanuel Zeilsmanns.	27
30) Era un Despertar.	32
31) Silencios, Amor y Desapego.	32
32) El Coraje de Tocar el Alma.	33
33) Transformar.	34
34) Cuando el Alma Acaricia.	34
35) Tus Realidades.	35
36) De Qué Huimos.	35
37) Dos Miradas, un Ser Humano.	36
38) La Puerta y el Puerto.	36
39) Desaparición de una Nube.	37
40) Estamos en el Arca.	37
41) Día a Día.	38
42) Dime.	39
43) El Dios del Silencio.	40
44) Luces.	40
45) Libertad.	41
46) Eco y Narciso.	42
47) Narciso en Familia, o Mirándose en Agua Pura.	46
48) Atisbando el otro Big Bang.	47
49) La Igualdad y la Desigualdad.	48
50) Noches y Auroras Deslunadas.	50
51) Pastora del Alba.	51
52) Nunca es Tarde para el Sol.	53
53) Puentes.	53

54) Creciendo en el Desencuentro.	54
55) Ascuas.	56
56) El Vuelo.	57
57) Chispas de Piedra y Humo.	58
58) Videncias.	63
59) El Centro.	66
60) Poéticamente Vive el Ser.	67
61) Muerte y Sentido de Vida.	69
62) El Éxito y el Sentido.	87

TÚ AÑORAS LA PAZ, LA VERDAD, LA BONDAD, LA MIRADA A LOS OJOS, EL QUE NOS ESCUCHEMOS HASTA EL ALBA DE LO OTRO, EL QUE SEAMOS HERMANOS, HERMANOS DE EXISTENCIA, HERMANOS NAVEGANTES EN VIDA Y EN PLANETA Y EN TEMPORALIDAD.

RECIBE TU AÑORANZA COMO REGALO DE ALMA, DE CONFIANZA, COMO ALMA DE TODO REGALO. AÑORAS LA FLOR DE TODO... EL AMOR. POR AHÍ EMERGE EL SECRETO: LA AÑORANZA ES UNO DE LOS ROSTROS DEL AMOR.

LUIS WEINSTEIN